# EL HERMOSO TIEMPO

TODO te espera para después de aquel verano:
el tiempo de las horas más las horas que venga
las palabras, los pájaros y el aire amarillo,
cuando los frutos caigan como maduras hojas
y el amor sea un débil latido de manos frías.

Aquel verano que será, que nunca fué,
que no será jamás verano alguno;
verano dicho y hecho de esperanza
para decir las cosas que hayamos de ir perdiendo
¡Un verano enterrado en el verano del mundo
para esperar que todo nazca desde otro sitio!

Aquí tengo la vida a la deriva, como una
tabla; porque la voz no es de tierra bastante
para tener a un hombre. Aquí tengo aquel verano
que llegará a la tabla como un hermoso tiempo.
La vida, aquí la tengo: es una sangre sin curso,
un nombre sin persona, un rayo al aire
igual que una raíz que busca un cielo fijo.

Si te digo que, cuando el tiempo muera, nosotros
seremos una orilla ilimitada; que, cuando
el río deje el cauce y vaya lleno de cielo,
nosotros dos seremos un río más lejano;
si te digo que, cuando las palabras no se oigan
en el mundo, seremos una bella voz única;
cuando el aire amarillo se entristezca y los pájaros

se lleven en sus picos el verano, nosotros
tendremos ya las horas de las horas
como un olor para después del mundo.

¡Ay, amiga, y pensar que todavía el verano
ha de nacer después, para seguir esperando!...



*JOSÉ CARLOS GALLARDO*